

¿La democratización de China solucionaría su conflicto con Taiwán?¹

Mario Esteban Rodríguez

Está muy extendida la creencia de que una mayor liberalización política de China destensaría sus relaciones con Taiwán y aumentaría las posibilidades de alcanzar una salida pacífica al conflicto que desde hace más de medio siglo enfrenta a la República Popular China (RPCh) y a la República de China (RCh). De hecho, tanto desde el gobierno de Bush como desde el de Chen Shui-bian se vincula constantemente la promoción de la democracia en la RPCh con el incremento de la seguridad en el estrecho de Taiwán.

Los dos argumentos que más se repiten para respaldar esa postura son el efecto positivo que tendría la democratización de China sobre la voluntad de los taiwaneses para negociar y la teoría de la paz democrática. Sin embargo, un análisis detallado de ambos razonamientos muestra que la liberalización política de China, lejos de asegurar una salida pacífica al conflicto de Taiwán, puede incrementar el riesgo de conflicto bélico.

Este artículo mostrará primero la postura oficial de Estados Unidos (EEUU) y de la RCh sobre la relación entre la democratización de China y su conflicto con Taiwán. A continuación se cuestionarán los dos principales razonamientos que respaldan esta postura. Por último se exponen las implicaciones políticas que tiene la turbulenta relación existente entre la liberalización política de China y una solución pacífica a las discrepancias existentes entre la RPCh y la RCh sobre el estatus político de Taiwán.

1. Versiones previas de este artículo fueron presentadas en II Conferencia de la Asociación Europea de Estudios Taiwaneses (Bochum), 1 y 2 de abril de 2005 y en la LXIV Conferencia Anual de la Asociación de Ciencia Política del Medio Oeste (Chicago), del 20 al 23 de abril de 2006. Quiero dar gracias a quienes enriquecieron mi investigación con sus comentarios en esos congresos. Estoy particularmente agradecido al profesor Lu-hui Chen de la Universidad Nacional de Chengchi por facilitarme los datos de encuesta empleados en este trabajo.

The view from Washington and Taipei

Para la administración Bush y para el gobierno de Chen Shui-bian, una mayor liberalización política de la RPCCh incrementaría las probabilidades de alcanzar una solución negociada al conflicto de Taiwán². El presidente Chen ha subrayado este punto en numerosas ocasiones, como en discurso del día nacional de la RPCCh de 2005, en el que sostenía que el ejército y las fuerzas de seguridad taiwanesas son la única protección que tendrá Taiwán hasta que “las autoridades chinas comiencen reformas políticas y democráticas”. En este mismo discurso presentaba la democratización de China como un prerrequisito para la “emergencia pacífica” de ese país³. En esta misma línea, Joseph Bu, presidente del Consejo para los Asuntos Continentales (MAC), aseguró el pasado marzo, durante un seminario que recordaba el décimo aniversario de la crisis de los misiles de 1996, que “las mejoras en los lazos entre las dos orillas del estrecho dependerán de la democratización de China”⁴. Desde esta perspectiva no debe sorprendernos el siguiente párrafo de un documento publicado por el MAC el 14 de abril de 2006 para pedir a la comunidad internacional que colaborase con Taiwán en la promoción de la liberalización política de China con vistas a facilitar una solución para el conflicto del estrecho de Taiwán:

“La democratización de China es fundamental para la normalización de las relaciones a través del estrecho y ha sido centro de atención internacional. Con respecto a esto, la exitosa experiencia de Taiwán al convertirse en una democracia que ha cumplido las expectativas de la comunidad internacional, puede servir como modelo a China en el futuro. La comunidad internacional debe trabajar con Taiwán para acelerar la democratización de China y así poder alcanzar nuevos progresos en las relaciones a través del estrecho”⁵.

2. La teoría de la paz democrática es uno de los pilares de la política china de EEUU y Taiwán. Washington y Taipei también coinciden en la conveniencia de evitar un ataque del EPL, ya que dicha ofensiva sería extremadamente costosa incluso para Washington, tanto si se enfrenta militarmente a China como si no. Por un lado, el coste de enfrentarse militarmente contra China para EEUU resulta tan obvio que no es necesario detenerse en este punto. Por otra parte, si Washington no acude en defensa de Taiwán frente a una agresión china, su credibilidad e influencia en Asia Oriental se vería gravemente socavada.

Estas coincidencias no ocultan la existencia de importantes desavenencias en la política de Washington y Taipei hacia China. Estas discrepancias han salido varias veces a la luz pública en los últimos años, a raíz de las duras críticas que hicieron diferentes altos cargos estadounidenses, como el presidente Bush, el vicepresidente Cheney, o el exsecretario de estado Collin Powell, de diversas iniciativas lanzadas por Chen Shui-bian, como la reforma de la constitución, la celebración de un referéndum, o la congelación del Consejo para la Unificación Nacional, véase DUMBAUGH, Kerry B.: “Taiwan: Recent Developments and US Policy Choices”, *CRS Issue Brief for Congress*, 8 (March 2005), pp. 14-15; y SWAINE, Michael D.: “Trouble in Taiwan”, *Foreign Affairs*, vol. 83, n° 2 (marzo/abril 2004), pp. 39-49.

3. Se puede encontrar una versión completa de este discurso en <http://www.gio.gov.tw/taiwan-web-site/4-0a/20051010/2005101002.html>.

4. “Mainland Rising Unpeacefully: Wu”, *The China Post* (Edición de internet), 12 de marzo de 2006 (<http://www.chinapost.com.tw/backissue/taiwan/detail.asp?ID=78467&GRP=B>).

5. Consejo para los Asuntos Continentales, Protegiendo la democracia taiwanesa frente a la agresión china. (<http://www.mac.gov.tw/english/english/macpolicy/d950414.pdf>), p. 38.

Además, Taipei ha señalado la democratización de la RPCh como un prerequisite para cualquier acuerdo de unificación desde 1991, cuando se aprobaron las recientemente suspendidas Guías para la Unificación Nacional.

El gobierno estadounidense comparte esta visión como queda de manifiesto en la Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos, difundida por la Casa Blanca en marzo de 2006. Este documento contempla el aumento de las libertades políticas en China como una contribución a la seguridad regional y mundial⁶. Asimismo, el exvicesecretario de estado, Robert Zoellick, subrayó repetidamente la necesidad de democratizar China para asegurar una política exterior más pacífica por parte de Pekín⁷.

Esta visión suele respaldarse apelando a dos razonamientos: que la democratización de China incrementaría la motivación de Taiwán para negociar su estatus político en relación a la China continental y que las democracias no luchan entre sí.

La democratización de China y la voluntad de Taiwán para negociar

Según las encuestas un alto porcentaje de la población de Taiwán manifiesta preferencias condicionales sobre cuál debe ser el estatus político de la isla en relación a China. Existe, por tanto, un amplio margen de maniobra para que actores internos y externos puedan influir sobre este asunto⁸. En este contexto, resulta plausible plantearse si la liberalización política de la RPCh tendría efectos directos o indirectos sobre la voluntad de los taiwaneses para sentarse en la mesa de negociación con Pekín. En ambos casos una observación atenta de estos efectos sugiere que la democratización de China está lejos de garantizar una solución para el conflicto del estrecho de Taiwán.

En relación a los efectos directos, puede argumentarse que para la población de Taiwán resultaría más atractivo establecer una relación política más estrecha con una democracia que con un régimen autoritario. Sin embargo, hay otros factores, además del carácter autoritario del régimen comunista chino, como un abrumador desequilibrio económico y demográfico, que a ojos de los taiwaneses obstaculizan una mayor

Muchos otros ejemplos de esta postura del gobierno de la RCh sobre la relación entre el nivel de libertad política de China y la evolución del conflicto del estrecho de Taiwán pueden encontrarse en la página web del MAC, uno de ellos es el tercer punto del "Call for International Condemnation against China" publicado el 14 de marzo de 2005 como reacción a la ley de anti-secesión aprobada por el Congreso Nacional del Pueblo de China (<http://www.mac.gov.tw/english/english/news/05036.htm>).

6. La Casa Blanca, The National Security Strategy of the United States of America (<http://www.whitehouse.gov/nsc/nss/2006/nss2006.pdf>), p. 41.

7. Ver por ejemplo ZOELLICK, Robert B.: "Whither China: From Membership to Responsibility?" (<http://www.state.gov/s/d/rem/53682.htm>), comentarios al Comité Nacional de Relaciones Sino-Estadounidenses, Nueva York, 21 de septiembre de 2005.

8. BENSON, Brett V. y NIU, Emerson M.S.: "Public Opinion, Foreign Policy, and the Security Balance in the Taiwan Strait", *Security Studies*, vol. 14, n° 2 (invierno 2004/05), pp. 274-289.

integración política con la China continental. Debido a estos desequilibrios, los ciudadanos de Taiwán están preocupados por el impacto que tendría en su nivel de vida una eventual reunificación con China.

Los datos de encuesta recogidos por el Estudio sobre las Elecciones y la Democratización de Taiwán (TEDS) muestran con precisión cómo la situación doméstica de la RPCCh influencia las preferencias de la población de Taiwán sobre el estatus político de la isla. Tras las elecciones a la Asamblea Nacional de mayo del 2005, sólo el 15,6% de los taiwaneses apoyaba la unificación con la China continental siendo la situación política, económica y social de las dos orillas del estrecho muy diferente. Sin embargo, este porcentaje sube hasta el 44% suponiendo que la situación política, económica y social de China y Taiwán fuese similar. En cualquier caso, quienes respaldan la unificación con una China democrática y próspera no suponen ni la mitad de la población. Esto se explica porque la RPCCh y la RCh también están separadas por barreras culturales, por discrepancias sobre valores, normas y creencias. Es más, diferencias objetivas como el desequilibrio socioeconómico se perciben a través de esas discrepancias culturales, entre las que están las identidades colectivas⁹. Esto ayuda a explicar porqué, a pesar del desarrollo socioeconómico experimentado por China en los últimos años y de la fructífera relación económica sino-taiwanesa, el número de ciudadanos de Taiwán que respalda la unificación si las dos orillas del estrecho llegasen a parecerse en términos sociales, económicos y políticos ha descendido del 55 al 44%, mientras que los que se oponen han aumentado del 31 al 38%.

Las barreras culturales entre las dos orillas del estrecho de Taiwán se han reforzado desde la democratización de la isla, debido a la combinación de una política cultural orientada a la reconfiguración de la identidad nacional de la población y de variables generacionales. Por un lado, primero Lee Teng-hui y luego Chen Shui-bian han impulsado la des-sinización de Taiwán a través de la promoción de una identidad nacional taiwanesa lo más separada posible de una identidad china. Para lograrlo, se han instaurado nuevas fiestas, se han renombrado numerosos lugares públicos, se han publicado libros de texto centrados en Taiwán, se ha subvencionado el estudio y la recreación de lenguas y costumbres locales, se han difundido nuevos discursos históricos, se ha añadido la palabra “Taiwán” a la tapa del pasaporte, se han convocado referendums y se han suspendido el Consejo de Unificación Nacional y las Guías para la Unificación Nacional¹⁰. Por otro lado, las nuevas generaciones de Taiwaneses están menos

9. Esto explica porqué la diferencia en la renta per cápita ha sido utilizada con éxito por los verdes para asustar a los votantes a pesar de las experiencias de Hong Kong y Macao. Ambas regiones administrativas especiales han mejorado su estatus socioeconómico bajo la soberanía de China, ninguna de estas regiones paga impuestos a Pekín, e, incluso, el gobierno central les ha prestado apoyo económico, véase HAO, Zhidong: “Obstacles to Integration: What Would it Take to Reconcile People on the Two Sides of the Taiwan Strait”, *Issues and Studies*, vol. 42, n° 1 (marzo 2006), p. 57.

10. GOLD, Thomas “Identity and Symbolic Power in Taiwan”, GANG, Lin (ed.), “*The Evolution of a Taiwanese National Identity*”, *Asia Program Special Report*, n° 114 (agosto 2003), pp. 11-7; WEI-CHIN, Lee: “Taiwan’s Cultural Reconstruction Movement: Identity Politics and Collective Action since 2000”, *Issues & Studies*, vol. 41, n° 1 (marzo 2005), pp. 15-28.

condicionadas por su etnicidad, menos apegadas a la China continental y más identificadas con los asuntos actuales de Taiwán que sus ancestros¹¹.

Estos dos factores han provocado una acentuada reducción de una identidad exclusivamente china entre la población de Taiwán, que ha caído del 26% en 1992 al 6% en 2006¹². Este giro en la identidad nacional de los ciudadanos de Taiwán se ha visto acompañado de un marcado incremento en la preferencia por una política más autónoma hacia China y una política exterior más asertiva. La mayor parte de la ciudadanía de Taiwán considera que tienen derecho a decidir por sí mismos la relación política que debe establecerse entre la isla y la China continental. De hecho, tanto la Alianza Azul como la Alianza Verde consideran que Taiwán debe decidir su propio futuro sin aceptar presiones externas, ya sean de China o de Estados Unidos¹³. En palabras del presidente Chen:

“Aparte del respeto al principio de soberanía popular no debemos marcar ninguna posición, preconditionación o conclusión respecto al futuro de Taiwán, el futuro de las relaciones a través del estrecho o cualquier otro asunto importante para la nación. Debemos devolver el derecho de decidir el futuro de Taiwán y la última palabra sobre las relaciones a través del estrecho a los 23 millones de ciudadanos de Taiwán”¹⁴.

Por el contrario, la mayor parte de la población de China, no sólo el PCCh, rechaza esta postura y defiende el principio de una sola China. Según dicho principio sólo hay una China en el mundo, Taiwán es parte de China y el gobierno de la RPCh es el único gobierno legal que representa a toda China. Desde esta perspectiva la soberanía de China y su integridad territorial no deben fragmentarse y abogan por una decisión conjunta entre la RPCh y la RCh, que en la práctica sería una decisión determinada desde el continente, dada su superioridad demográfica, militar y económica¹⁵. En consecuencia, incluso si la RPCh se democratiza, el desacuerdo sobre quién tiene

11. CHANG, Andy G. y T. Y., WANG: “Taiwanese or Chinese? Independence or Unification? An Analysis of Generational Differences in Taiwan”, *Journal of Asian and African Studies*, vol. 40, n° 1/2 (abril 2005), pp. 29-49.

12. “Changes in the Taiwanese/Chinese Identity of Taiwanese as Tracked in Surveys by the Election Study Center, NCCU (1992-2006)” (<http://esc.nccu.edu.tw/eng/data/data03-2.htm>).

13. SUTTER, Robert: “The Taiwan Problem in the Second George W. Bush Administration – US Official’s Views and Their Implications for US policy”, *Journal of Contemporary China*, vol. 15, n° 48 (agosto 2006), p. 424. Esto no niega las de sobra conocidas discrepancias entre las elites políticas de Taiwán sobre el tema de la unificación-independencia de la isla. Sin embargo, dichos desacuerdos no son relevantes para el nudo de mi argumentación.

14. “President Chen Interviewed by Wall Street Journal”, transcripción de una entrevista con el presidente Chen Shui-bian por Rebecca Blumenstein y Jason Dean para *The Wall Street Journal*, 25 de abril de 2006 (<http://www.mac.gov.tw/english/index1>).

15. Véase The Taiwan Affairs Office and The Information Office of the State Council, White Paper-The One-China Principle and the Taiwan Issue (<http://www.chinaembassy.org/eng/zttw/White%20Papers/t36705.htm>), publicado el 21 de febrero de 2000; y DITTMER, Lowell: “Taiwan’s Aim-Inhibited Quest for Identity and the China Factor”, *Journal of Asian and African Studies*, vol. 40, n° 1/2 (abril 2005), pp. 71-90.

derecho a determinar el estatus político de Taiwán permanecerá en la base del conflicto¹⁶.

Además, debido a la política de des-sinización seguida por las autoridades taiwanesas y a las actitudes políticas de las cohortes más jóvenes de votantes taiwaneses, parece que el tiempo está del lado de la independencia de Taiwán al menos en lo que respecta a las preferencias de la población taiwanesa¹⁷. Por consiguiente, las perspectivas de acuerdo no son especialmente halagüeñas. Teniendo en cuenta que factores objetivamente positivos, como, el desarrollo socioeconómico de China y una exitosa y creciente cooperación entre las dos orillas del estrecho, han sido incapaces de revertir esta tendencia, resulta problemático que la democratización de China sería capaz de modificar significativamente las actitudes de los taiwaneses hacia el estatus político de Taiwán.

De todos modos, es conveniente indagar en los efectos indirectos que la democratización de China podría tener en los incentivos de los taiwaneses para negociar con Pekín y para adoptar una actitud más positiva hacia la unificación. Ambos factores podrían verse afectados si Estados Unidos decidiese no acudir en ayuda de Taiwán ante una agresión del Ejército Popular de Liberación (EPL). Ciertamente, si China se convirtiese en una democracia consolidada Washington sería menos proclive a enviar tropas para proteger a Taiwán frente a un ataque del continente. En este contexto, las autoridades taiwanesas recibirían una enorme presión para negociar con China y, probablemente, lo harían. Sin embargo, no hay ninguna razón para pensar que un gobierno estadounidense podría adoptar esta resolución en una fase previa del proceso de reforma política de China, dado el alto coste político que tendrían que pagar por dicha medida, su interés geoestratégico por mantener China separada de Taiwán y la señal negativa que este movimiento enviaría a los aliados de Washington en Asia Pacífico.

En cuanto al impacto del papel de Estados Unidos en la defensa de Taiwán sobre las actitudes de la población taiwanesa hacia el estatus político de la isla, se ha comprobado que quienes consideran que Washington no intervendría en caso de conflicto bélico son un 61% menos proclives a apoyar la independencia de Taiwán¹⁸. Por el contrario, esta variable no resulta estadísticamente significativa sobre el nivel de apoyo a la unificación con China y al mantenimiento del estatus quo¹⁹. Esto significa que la percepción de la amenaza militar China disuade a parte de la población taiwanesa de apoyar la independencia *de jure* de la isla, pero es incapaz de ganar su aquiescencia hacia la unificación. Si a esto añadimos que las personas solemos favorecer políticas cooperativas cuando nos sentimos seguras, resulta difícil imaginar que la población de

16. Esta es la razón por la que la Alianza Azul no ha podido articular, al menos públicamente, una solución sobre el conflicto de Taiwán aceptable para China.

17. Tanto el gobierno estadounidense como el chino comparten esta visión, SUTTER: "The Taiwan Problem", p. 422.

18. YANG, Te-yu: "The Perception of Threats and Pragmatic Policy Choice: A Survey of Public Opinion in Taiwan", *Issues & Studies*, vol. 41, n° 1 (marzo 2005), p. 102.

19. *Ibidem*, pp. 103-104.

Taiwán vaya a ser proclive a seguir una línea más conciliadora hacia China si se siente más amenazada por Pekín²⁰.

Una vez expuesto que la democratización de China no favorecería necesariamente que la población taiwanesa fuese más proclive a la reunificación con China, pasamos a explicar cómo la democratización de China podría favorecer la articulación de una política más agresiva hacia Taiwán desde Pekín.

La teoría de la paz democrática

La paz democrática es un fenómeno diádico, ya que aunque las democracias no suelen combatir entre sí, son tan proclives a luchar contra regímenes no democráticos como lo son estos últimos a combatir entre sí²¹. Por lo tanto, después de la democratización de Taiwán, tanto Washington como Taipei apuntaron a la democratización de China como una posible solución al conflicto del estrecho de Taiwán. De hecho, la promoción de la democracia es uno de los dos pilares de la estrategia de seguridad nacional de Estados Unidos, como explicitó el presidente Bush en su prefacio a la Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos 2006²². Este punto de vista, confunde las repercusiones que la liberalización política de China podría tener sobre las relaciones a través del estrecho en las circunstancias actuales. Para evitar esta aplicación errónea de la teoría de la paz democrática al conflicto del estrecho de Taiwán es necesario examinar a qué tipo de regímenes políticos y a qué tipo de conflictos se aplica dicha teoría.

La teoría de la paz democrática sólo es válida para democracias consolidadas, que tienden a no enfrentarse entre sí debido a factores estructurales y normativos²³. Por un

20. GORDON, Carol y ARIAN, Asher: "Threat and Decision Making", *Journal of Conflict Resolution*, vol. 45, n° 2 (abril 2001), pp. 196-215; y SCHAFER, Mark "Cooperative and Conflictual Policy Preferences: The Effect of Identity, Security, and Image of the Other", *Political Psychology*, vol. 20, n° 4 (junio 1999), pp. 829-844; quoted in YANG, Yang: "The Perception of Threats", pp. 90-91.

21. La dimensión diádica de la teoría de la paz democrática fue articulada de manera persuasiva por DOYLE, Michael W.: "Kant, Liberal Legacies, and Foreign Affairs, Part 1", *Philosophy and Public Affairs*, vol. 12, n° 3 (verano 1983), pp. 205-235; and "Kant, Liberal Legacies, and Foreign Affairs, Part 2", *Philosophy and Public Affairs*, vol. 12, n° 4 (otoño 1983), pp. 323-353.

22. La Casa Blanca, *The National Security Strategy*, p. ii.

23. Ver BUENO DE MESQUITA, Bruce, MORROW, James D., SIVERSON, Randolph M. y SMITH, Alastair: "An Institutional Explanation of the Democratic Peace", *The American Political Science Review*, vol. 93, n° 4 (diciembre 1999), pp. 791-807; MACMILLAN, John "Liberalism and the Democratic Peace", *Review of International Studies*, vol. 30, n° 2 (abril 2004), pp. 179-200; MAOZ, Zeev y RUSSETT, Bruce M.: "Normative and structural causes of democratic peace, 1946-1986", *American Political Science Review*, vol. 87, n° 3 (septiembre 1993), pp. 624-38; y RUSSETT, Bruce M., *Grasping the Democratic Peace: Principles for a Post-Cold War World*, Princeton University Press, Princeton, 1993. Aunque una democracia consolidada no se define por un sencillo conjunto de reglas, en este artículo democracia consolidada hace referencia a sistemas políticos en los cuales democracia es "the only game in town", PRZEWORSKI, Adam, *Democracy and the Market: Political and Economic Reforms in Eastern Europe and Latin America*, Cambridge University Press, Nueva York, 1991, p. 26.

lado, se sostiene que las democracias cuentan con mecanismos formales que dificultan la movilización del apoyo necesario para embarcarse en un conflicto bélico. En una democracia debe movilizarse a la opinión pública y a una serie de instituciones independientes que componen el sistema de gobierno. Esto implica que muy pocos objetivos pueden justificarse exitosamente la guerra en una democracia, ya que la población no está dispuesta a asumir su alto coste²⁴. También implica que el proceso de movilización bélica es lento y difícil, dada la complejidad del proceso de toma de decisiones en los sistemas democráticos y la necesidad de asegurar una amplia base de apoyo antes de adoptar políticas tan arriesgadas. Como resultado, los líderes democráticos son recelosos a la hora de embarcarse en un conflicto bélico y el tiempo que necesita una democracia para prepararse para la guerra es mayor que el de los regímenes autoritarios²⁵. Por otro lado, el argumento normativo postula que los demócratas consideran que no deben combatirse mutuamente y que las democracias poseen un mecanismo que facilita la resolución pacífica de los conflictos a través del diálogo²⁶. Sin embargo, antes de convertirse en una democracia consolidada la RPCh debe experimentar un proceso de democratización.

Democratización y uso de la fuerza

Numerosos estudios comparativos han presentado abundante evidencia empírica que presenta a los regímenes en proceso de liberalización política como más inestables y proclives a participar en guerras que los regímenes democráticos y autoritarios²⁷. Esta relación entre liberalización y conflicto bélico se debe a la debilidad institucional de este tipo de regímenes. Hay dos factores por los que esta asociación resulta particularmente evidente en los regímenes que se democratizan sin contar con los prerrequisitos institucionales adecuados para el arraigo de la democracia²⁸.

24. KANT, Immanuel: "Towards Perpetual Peace. A Philosophical Project" (1795), en REISS, Hans (ed.), *Kant. Political Writings*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991, p. 100.

25. MAOZ y RUSSETT: "Normative and structural causes of democratic peace", p. 626.

26. ZINNES, Dina A.: "Constructing Political Logic: The Democratic Peace Puzzle", *Journal of Conflict Resolution*, vol. 48, n° 3 (junio 2004), pp. 430-1.

27. Véase ADAMSON, Fiona B.: "Democratization and the Domestic Sources of Foreign Policy: Turkey in the 1974 Cyprus Crisis", *Political Science Quarterly*, vol. 116, n° 2 (verano 2001), pp. 277-303; HENSEL, Paul R., GOERTZ, Gary y DIEHL, Paul E.: "The Democratic Peace and Rivalries", *The Journal of Politics*, vol. 62, n° 4 (noviembre 2000), pp. 1173-88; MANSFIELD, Edward D. y SNYDER, Jack: "Democratization and War", *Foreign Affairs*, vol. 74, n° 3 (mayo/junio 1995), pp. 79-97; MANSFIELD, Edward D. y SNYDER, Jack: "Incomplete Democratization and the Outbreak of Military Disputes", *International Studies Quarterly*, n° 46 (diciembre 2002), pp. 529-49; MANSFIELD, Edward D. y SNYDER, Jack: "Democratic Transitions, Institutional Strength and War", *International Organization*, vol. 56, n° 2 (primavera 2002), pp. 297-337; WEITSMAN, Patricia A. y SHAMBAUGH, George E.: "International Systems, Domestic Structures and Risk", *Journal of Peace Research*, vol. 39, n° 3 (mayo 2002), pp. 289-312.

28. Antes de centrarnos en nuestro caso de estudio, puede ser útil apuntar que lo anteriormente expuesto sobre la lógica causal entre democratización y conflicto bélico ha sido ilustrado a través del análisis

En primer lugar, ante la imposibilidad de apelar a la legitimidad procedimental las autoridades necesitan encontrar una base ideológica sobre la que justificar su mandato²⁹. Con bastante frecuencia esta ideología es de carácter populista y se manifiesta a través del nacionalismo³⁰. El nacionalismo ofrece a las elites políticas la posibilidad de no ser plenamente responsables ante la población, pero manteniendo la apariencia de ser sensibles al interés popular. El nacionalismo también puede resultar útil para las antiguas elites que tienen intereses personales en el ejército o en empresas nacionales³¹. Esta fue la situación en el sudeste de Europa, donde diversos regímenes populistas y nacionalistas surgieron de las cenizas del comunismo³². En el contexto actual China podría verse en una situación similar dadas las similitudes con estos países en su estructura social (sociedad agraria con una creciente desigualdad social), su marco institucional (la falta de instituciones fuera del régimen capaces de articular los intereses de la población) y su cultura política (preferencia por la soberanía y la integridad territorial sobre las libertades políticas, por los derechos colectivos sobre los individuales, por los derechos socioeconómicos sobre los políticos y descrédito de los principales modelos políticos occidentales). Además, dada la larga y exitosa tradición de elites políticas que han ganado apoyo popular en China gracias al nacionalismo, que además es una fuente de legitimación fundamental para el régimen actual, resultaría bastante probable que las elites políticas chinas se viesan tentadas a apelar al nacionalismo al tener que competir por apoyo popular en un entorno político más libre y competitivo.

En segundo lugar, un nacionalismo exaltado dentro de un régimen en transición, escasamente institucionalizado, puede conducir a un conflicto militar internacional, toda vez que las autoridades civiles son más vulnerables a la presión del ejército y de la oposición en este contexto. Esta situación resulta preocupante cuando, como sucede hoy en China, el discurso nacionalista del ejército y de la población es más agresivo que el defendido por las autoridades civiles. En términos generales, las autoridades militares suelen ser proclives a favorecer una política exterior más agresiva que las au-

de numerosos casos históricos como la invasión de Turquía a Chipre en 1974 y el inicio de la Guerra del Pacífico en 1870. En ambas situaciones el gobierno se ha visto forzado a intervenir y a intensificar el conflicto bajo la presión de un nacionalismo popular articulado por la opinión pública, la oposición democrática y el ejército. La invasión de Chipre por Turquía es particularmente reveladora, desde que Bülent Ecevit consintiera en invadir Chipre teniendo en mente el destino del anterior Primer Ministro Süleyman Demirel, quien perdió el puesto y todo su prestigio político por ceder ante la presión americana y no lanzar una intervención militar en Chipre en 1967 a pesar del abrumador apoyo popular y militar hacia la intervención (ADAMSON: "Democratization and the Domestic Sources of Foreign Policy", p. 287).

29. HUNTINGTON, Samuel P.: *Political Order in Changing Societies*, Yale University Press, New Haven, 1968.

30. SNYDER, Jack: *From Voting to Violence: Democratization and Nationalist Conflict*, W.W. Norton & Company, Nueva York, 2000.

31. MANSFIELD y SNYDER: "Incomplete Democratization", pp. 531-2.

32. CARPENTER, Michael: "Slovakia and the Triumph of Nationalist Populism", *Communist and Post-communist Studies*, vol. 30, n° 2 (junio 1997), pp. 205-19; DAHRENDORF, Ralf, *Reflections on the Revolution in Europe*, Random House, Nueva York, 1990, pp. 115-6; TISMANEANU, Vladimir, *Reinventing Politics. Eastern Europe: From Stalin to Havel*, Nueva York, The Free Press, 1992, pp. 285-7.

toridades civiles³³. Esto explica por qué aquellos regímenes con escaso control civil sobre el ejército, da igual que sean democráticos o autoritarios, son más propensos a iniciar acciones militares que aquellos en los que se ejerce un mayor control³⁴. En cuanto a los regímenes en transición hacia la democracia, al disfrutar de menor control civil sobre el ejército, las autoridades civiles tienen fuertes incentivos negativos para mostrar a las autoridades militares su preocupación por los asuntos de seguridad nacional, incluso si esto lleva a detonar un conflicto armado. Todo para evitar la intervención directa de los militares en política.

China no es una excepción y los militares chinos expresan un nacionalismo más agresivo que el de las autoridades civiles, como refleja la comparación de sus preferencias en política exterior respecto al gobierno chino³⁵. Ya sea el tema de Taiwán, Japón, el mar del sur de China o la proliferación nuclear, el EPL suele interpretar estas situaciones como un juego de suma cero.

Profundizando en las actitudes de los oficiales chinos hacia el conflicto de Taiwán, siempre han sido más propensos a apoyar el uso de la fuerza o la amenaza del uso de la fuerza que las autoridades civiles. Desde que Deng Xiaoping dejó de controlar la política de la RPCh las autoridades militares han tachado frecuentemente de demasiado blanda la política del gobierno chino hacia Taiwán. Miembros muy representativos del EPL llegaron incluso a pedir la dimisión de altos cargos como Jiang Zemin, Qian Qichen y Wang Zhaoguo por este motivo³⁶. En algunas ocasiones el EPL ha sido incluso

33. La escuela militarista presenta tres razones principales para apoyar esta teoría. Primera, intereses corporativos, ya que los conflictos armados aportan a las elites militares más oportunidades para obtener recursos como grupo e, individualmente, para promocionar (POSEN, Barry R., *The Sources of Military Doctrine: France, Britain, and Germany between the World Wars*, Cornell University Press, Ithaca, 1984; VAGTS, Alfred, *A History of Militarism*, Norton, Nueva York, 1937). Segunda, percepciones tendenciosas, ya que los oficiales militares suelen concebir la seguridad como un problema estrictamente militar, exagerar las amenazas militares, mantener una visión pesimista sobre la posibilidad de resolver conflictos sin necesidad de recurrir a la fuerza militar y ser excesivamente optimistas a la hora de calcular las bajas, el presupuesto y el tiempo necesarios para conseguir la victoria (SAGAN, Scott D.: "More Will Be Worse", en SAGAN, Scott D. y WALTZ, Kenneth N., *The Spread of Nuclear Weapons: A Debate Renewed*, Norton, Nueva York, 2003, pp. 46-87; WALT, Stephen M.: "The Search for a Science of Strategy: A Review Essay", *International Security*, vol. 12, n° 1 (verano 1987), pp. 140-65). Tercera, sesgos a la hora de tomar decisiones, ya que los oficiales militares han sido entrenados para que sus decisiones sean directas y sencillas, son menos partidarios de buscar soluciones a través de la diplomacia y la negociación (BRECHER, Michael: "Crisis Escalation: Model and Findings", *International Political Science Review*, vol. 17, n° 2 (abril 1996), pp. 215-30; DESCH Michael C., *Civilian Control of the Military: The Changing Security Environment*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1999).

34. SECHSER, Todd S.: "Are Soldiers Less War-Prone than Statesmen?", *Journal of Conflict Resolution*, vol. 48, n° 5 (octubre 2004), pp. 746-74.

35. CHEN, Xiaoyu: *The Nationalist Ideology of the Chinese Military*, School of Law, University of Maryland, Baltimore, 1998; STENSETH, Leni: *Nationalism and Foreign Policy: the Case of China's Nansha Rhetoric*, Department of Political Science University of Oslo, Oslo, 1998. LI, Nan: "PLA Conservative Nationalism", en FLANAGAN, Stephen J. y MARTI, Michael E. (eds.), *The People's Liberation Army and China in Transition*, National Defence University, Washington, 2003, pp. 69-89.

36. GARVER, John W., *Face Off: China, the United States, and Taiwan's Democratization*, University of Washington Press, Seattle, 1997, pp. 57-58; KUANG, Tung-chou: "PLA General's Letter Said to Urge

capaz de tomar la iniciativa en la formulación de la política de la RPCCh hacia Taiwán. En 1996, por ejemplo, los conciliadores “Ocho Puntos” de Jiang Zemin fueron temporalmente marginados gracias a la presión del EPL a favor de una mayor presión militar contra Taiwán, a través de maniobras militares masivas que incluían el lanzamiento de misiles³⁷. Además, en 2001 las autoridades militares chinas fueron capaces de persuadir a unos reticentes Jiang Zemin y Zhu Rongji para realizar ejercicios militares a gran escala en la isla de Dongsha orientados a reducir el apoyo electoral al Partido Democrático Popular en las elecciones legislativas de aquel año³⁸.

Esta línea dura del EPL viene motivada por los beneficios que reportaría al ejército la implementación de una política beligerante hacia Taiwán por parte de Pekín y el aumento en la percepción de que Taiwán puede declarar su independencia *de jure*³⁹. Por un lado, estos factores incrementarían el peso político del EPL, al ser el ejército la institución encargada de implementar esa línea política más agresiva. Así mismo, esto contribuiría a mejorar la reputación y prestigio del EPL lo que le resulta particularmente necesario en un momento como el actual, cuando encuentra numerosas dificultades para reclutar personal cualificado. Además, un aumento de la tensión entre las dos orillas del estrecho justifica el incremento de los recursos destinados a defensa. Valga de ejemplo la propuesta de aumentar dicho presupuesto en un 14,7% en 2006⁴⁰. Desde esta perspectiva, resulta razonable esperar que el EPL continúe favoreciendo una línea dura hacia Taiwán. Un proceso de liberalización política, con el consecuente deterioro del control civil sobre el ejército, sería particularmente favorable para el éxito de dicha estrategia.

Una observación detallada de las actitudes de la población china hacia Taiwán, confirman la existencia de un amplio apoyo popular a una política más firme hacia la RCh que la implementada por el gobierno chino en los últimos años. Un significativo sector de la población ha criticado reiteradamente a su gobierno por su pasividad frente al in-

Attack on Taiwan”, Sing Tao Jih Pao, 10 de marzo de 1996, FBIS-CHI-96-48, p. 55; LO, Ping: “Notes on Northern Journey”, CHENG, Ming, 1 de julio de 1994, FBIS-CHI-94-143, pp. 33-6; LO, Ping: “Army, Civilians Call Jiang Zemin to Account”, CHEN, Ming, 1 de octubre de 1996, pp. 6-8, World News Connection; SWAINE, Michael D., China: Domestic Change and Foreign Policy, Santa Mónica, RAND, 1995, p. 35; WHITING, Allen S.: “Chinese Nationalism and Foreign Policy after Deng”, *China Quarterly*, n° 142 (junio 1995), pp. 295-316.

37. JIANG, Zemin: “Continue to Promote the Reunification of the Motherland”, *Xinhua* (30 de enero de 1995), FBIS-CHI-95-11, pp. 85-86; SCOBELL, Andrew: “Show of Force: Chinese Soldiers, Statesmen, and the 1995-1996 Taiwan Strait Crisis”, *Political Science Quarterly*, vol. 115, n° 2 (verano 2000), pp. 227-46; LAM, Willy W. L. The Era of Jiang Zemin, Prentice Hall, Nueva York, 1999, pp. 171-8. TING, Chen-wu: “Hawks Dominate China’s Policy toward Taiwan”, *Hsin Pao* (14 de marzo de 1996), FBIS-CHI-96-56, pp. 11-14.

38. LI, Nan: “PLA Conservative Nationalism”, p. 78.

39. BI, Jianhai: “The Role of the Military in the PRC Taiwan Policymaking: a Case Study of the Taiwan Strait Crisis of 1995-1996”, *Journal of Contemporary China*, vol. 11, n° 32 (agosto 2002), pp. 548-558; GARVER, Face Off, p. 61; YOU, Ji: “Making Sense of War Games in the Taiwan Strait”, *Journal of Contemporary China*, vol. 6, n° 15 (julio 1997), p. 298.

40. *China Daily* (Internet Edition), 4 de marzo de 2005.

dependentismo taiwanés. Algunos signos de este nacionalismo popular beligerante son un creciente corpus de literatura nacionalista, innumerables debates en internet y las numerosas peticiones que han realizado asociaciones chinas, fundamentalmente estudiantiles, para protestar contra diversas medidas del gobierno taiwanés⁴¹.

Resultan incluso más reveladoras las encuestas que han realizado sobre este tema diferentes instituciones en China en la última década, mostrando un abrumador apoyo popular hacia una política más firme frente a Taiwán⁴². Los datos accesibles más recientes han sido recogidos por el Instituto de Estudios Sociales de China y muestran una fluctuación en el porcentaje de personas dispuestas a intentar tomar control inmediato de Taiwán por la fuerza que oscila entre el 29 y el 43%⁴³. Así mismo, el porcentaje de chinos que apoyan acciones militares contra Taiwán en caso de que desde la isla se promueva su independencia es siempre superior al 80% y generalmente en torno al 95%⁴⁴.

Vista la disposición del EPL y la población china hacia el conflicto de Taiwán, puede argüirse que la cúpula dirigente del PCCh, de carácter tecnocrático sirve de dique para contener esas actitudes más beligerantes. El ejemplo significativo más reciente de esta conducta ha sido el papel de la cuarta generación de liderazgo al suavizar la ley anti-secesión y conseguir que fuese aprobada sin vincularse a ningún calendario específico para la reunificación entre las dos orillas del estrecho⁴⁵. Tampoco debe olvidarse que antes de la aprobación de dicha ley, Pekín envió al director de la Oficina del Consejo de Estado para los Asuntos de Taiwán, Chen Yunlin, a Washington para explicar con antelación al gobierno estadounidense el significado que tendría dicha ley. La élite tecnocrática del PCCh está sirviendo de freno a la extensión de un nacionalismo beligerante debido a que su principal fuente de legitimidad, la legitimidad eudemónica, exige el mantenimiento de relaciones amistosas con socios como Estados Unidos, Japón y la Unión Europea⁴⁶.

41. FANG, Ning, MA, Linjun y WANG, Bingquan, Chengzhang de Zhongguo: dangdai zhongguo qingnian de guojia minzu yishi yanjiu (*China en crecimiento: investigación sobre la identidad nacional y étnica de los jóvenes chinos actuales*), Renmin chubanshe, Pekín, 2002, p. 271; XU, Guangqiu: "Anti-Western Nationalism in China, 1989-1999", *World Affairs*, vol. 163, n° 4 (primavera 2001), p. 157.

42. CHEN, Jie, SCHEB II, John y ZHONG, Yang: "Political Views from Below: A Survey of Beijing Residents", *Political Science and Politics*, vol. 30, n° 3 (septiembre 1997), p. 479; LAM, The Era of Jiang Zemin, p. 116; entrevista con Sheng Mingming, director del Centro de Estudios Contemporáneos de China, Pekín, 29 de octubre de 2002.

43. TEO, Eric Chu Cheow: "Rising Chinese Nationalism over the Taiwan Question", Association for Asia Research, 14 de mayo de 2004 (<http://www.asianresearch.org/articles/2048.html>).

44. Véanse MACKINNON, Rebeca: "China Denies Putting Troops on Alert", CNN.com, 20 de julio de 1999 (<http://www.cnn.com/WORLD/asiapcf/9907/20/taiwan.china.02/>); "Pool Backs Stern Stance on Taiwan", *People's Daily* (Internet Edition) 17 de marzo de 2000; y TEO: "Rising Chinese Nationalism".

45. CHRISTENSEN, Thomas J.: "Taiwan's Legislative Yuan Elections and Cross-Strait Security Relations: Reduced Tensions and Remaining Challenges", *China Leadership Monitor*, n° 13 (invierno 2005), p. 10.

46. Eudemonic legitimacy is based on the ability of the authorities to provide socioeconomic benefits for the population, WHITE, Stephen: "Economic Performance and Communist Legitimacy", *World Politics*, vol. 38, n° 3 (abril 1986), p. 463.

¿Qué pasaría si China se democratizase?

Para comprender el efecto radicalizador que un efecto de liberalización política puede propiciar en la política exterior de un gobierno de transición o de un régimen escasamente institucionalizado, es necesario desterrar la idea de que un mayor peso de la opinión pública en el proceso de toma de decisiones conduce necesariamente a políticas más tolerantes y a una aceptación del pluralismo tanto a nivel doméstico como internacional.

Respecto al ejército, la oposición política y la opinión pública, su impacto sobre la política exterior de su gobierno es mayor en un régimen de transición democrática que en uno autoritario. Estos grupos penalizan a las autoridades que adoptan políticas controvertidas o fallidas y cuanto mayor es la vulnerabilidad de dichas autoridades, mayor es el coste político que pagan al aplicar esas políticas controvertidas o fallidas. Esta situación puede facilitar el estallido de un conflicto militar cuando la oposición política y la población abogan por una política exterior más agresiva que la implementada por las autoridades civiles. En esas circunstancias, los medios de comunicación independientes y los partidos políticos pueden servir de canales para la expresión de un nacionalismo popular agresivo. Dentro de este marco, los gobernantes pueden verse atrapados por una retórica nacionalista beligerante que deje en segundo plano una visión pragmática del interés nacional. Desafortunadamente, éste es uno de los escenarios más probables si China se democratiza a corto plazo, dadas las actitudes nacionalistas del ejército y de la población y el gran peso de la legitimidad nacionalista para el régimen del PCCh.

En cualquier caso, el uso de una retórica beligerante por parte de las autoridades chinas, siempre y cuando se quede en mera retórica, ayuda a mantener la paz en el estrecho de Taiwán al disuadir a las autoridades taiwanesas de declarar la independencia formal de la isla. No obstante, debemos tener presente que la liberalización política de China incrementaría la oportunidad política para la movilización de un nacionalismo exaltado y, por tanto, podría conllevar una mayor presión sobre las autoridades para plasmar esa retórica beligerante en políticas.

Incluso si China se convierte en una democracia consolidada, esto no significaría necesariamente el fin del conflicto del estrecho de Taiwán, ya que la teoría de la paz democrática no se aplica a toda clase de conflictos. Desde la perspectiva de China continental, el independentismo taiwanés es un movimiento secesionista. La mayor parte de dichos movimientos fracasan, ya que los estados no renuncian voluntariamente a territorios que consideran bajo su soberanía. Incluso las democracias consolidadas suelen rechazar dichas pérdidas de territorios, de ahí que sería bastante improbable que China, incluso si se democratizase, reconociese formalmente la independencia de Taiwán⁴⁷.

En esta misma línea, existen numerosas evidencias que apuntan a una actitud particularmente beligerante de las democracias en los conflictos internacionales que afec-

47. MARHS, Robert M.: "Taiwan's Future National Identity: Attitudes and Geopolitical Constraints", *Comparative Sociology*, vol. 41, nº 3-4 (agosto 2000), pp. 299-314.

tan a miembros de su mismo grupo étnico que viven en otros estados. En este tipo de conflictos los líderes democráticos tienen un 14,4% de probabilidades de amenazar con el uso de la fuerza, mientras que los líderes no democráticos sólo tienen un 6,5%⁴⁸. Así mismo, las democracias son menos propensas a hacer concesiones cuando comparten lazos étnicos con la población del territorio disputado⁴⁹. Es más, la teoría de la paz democrática tampoco se aplica a las guerras civiles.

Conclusiones: implicaciones políticas

Ni las autoridades comunistas ni la población de China han dado nunca la impresión de estar dispuestas a renunciar al principio de una sola China. Por tanto, mientras Taipei no acepte este principio o dicho principio sea retirado por Pekín, resulta difícil vislumbrar una resolución pacífica al conflicto entre la RPCCh y la RCh, sea China una democracia o una dictadura. Teniendo en cuenta que el rápido desarrollo socioeconómico de China y su fructífera cooperación económica con Taiwán han sido incapaces de prevenir una progresiva des-sinización de la RCh, resulta difícil imaginar que la democratización de la RPCCh pudiese producir un cambio sustancial en la actitud de la población de Taiwán hacia el estatus político de la isla. Además, aunque tanto dicha actitud como los incentivos de Taipei para negociar con Pekín están mediatizados por su percepción del papel de Estados Unidos en la defensa de Taiwán, hemos visto como la democratización de China no tendría ningún impacto significativo al respecto.

Es más, en caso de que la liberalización política de China se diese en un entorno institucional débil, sería muy posible que apareciesen políticos dispuestos a jugar la carta del nacionalismo agresivo para incrementar su popularidad.

Con esto, no pretendo sugerir que deba contribuirse desde Taiwán o desde la comunidad internacional a la perpetuación de un régimen autoritario en China, sino que la democratización de China no conllevaría necesariamente ni la solución del conflicto de Taiwán, ni la adopción de una política más conciliadora por parte de Pekín.

Asimismo, la democratización de China podría servir de prueba de fuego para la política de disuasión de Estados Unidos. Hasta ahora, el compromiso condicional de Washington para defender Taiwán ha sido un factor decisivo en el mantenimiento de la paz en el estrecho de Taiwán, al reducir tanto el riesgo de una declaración formal de independencia por parte de Taipei como de un ataque militar desde China continental⁵⁰. Sin embargo, la liberalización política de China podría conducir a una insostenible presión política hacia el gobierno para implementar una política beligerante contra

48. HUTT, Paul K., y ALLEE, Todd L.: "Domestic Political Accountability and the Escalation and Settlement of International Disputes", *Journal of Conflict Resolution*, vol. 46, n° 6 (diciembre 2002), pp. 771-772.

49. *Ibidem*, p. 776.

50. KASTNER, Scott L.: "Ambiguity, Economic Interdependence, and the US Strategic Dilemma in the Taiwan Strait", *Journal of Contemporary China*, vol. 15, n° 49 (noviembre 2006), pp. 651-69.

Taiwán o a la ascensión de nuevas elites más dispuestas a emplear la fuerza contra la isla. El éxito de la política de disuasión estadounidense no puede darse ni mucho menos por sentado en ese escenario. El hecho de que China contara con escasas probabilidades de éxito en un enfrentamiento militar directo contra el ejército estadounidense, no implica que las autoridades chinas no estuviesen dispuestas a probar suerte si su destino político dependiese de ello⁵¹. Este punto queda bastante claro si imaginamos cuál sería la reacción de Pekín si mañana Taiwán declarase formalmente su independencia. La RPCCh haría uso de la fuerza, incluso si Washington decidiese acudir en defensa de Taipei.

Teniendo todo esto en mente, resulta extremadamente relevante preguntarnos qué vía de transición a la democracia sería más proclive a evitar la difusión de un nacionalismo agresivo en China. Teniendo en cuenta las actitudes de los diferentes actores políticos de la RPCCh hacia Taiwán, parece que una transición negociada, en la que las elites tecnócratas no sean especialmente vulnerables a la presión del ejército y de la población, sería más propicia para el mantenimiento de la paz en el estrecho de Taiwán que un proceso rupturista.

Por consiguiente, sería positivo para la seguridad mundial una política internacional que colaborase con el desarrollo socioeconómico de China, la institucionalización de su sistema político y un proceso gradual de liberalización política⁵².

Bibliografía

- ADAMSON, Fiona B.: "Democratization and the Domestic Sources of Foreign Policy: Turkey in the 1974 Cyprus Crisis", *Political Science Quarterly*, vol. 116, n° 2 (verano 2001), pp. 277-303.
- BENSON, Brett V. y NIOU, Emerson M.S.: "Public Opinion, Foreign Policy, and the Security Balance in the Taiwan Strait", *Security Studies*, vol. 14, n° 2 (invierno 2004/05), pp. 274-289.
- BI, Jianhai: "The Role of the Military in the PRC Taiwan Policymaking: a Case Study of the Taiwan Strait Crisis of 1995-1996", *Journal of Contemporary China*, vol. 11, n° 32 (agosto 2002), pp. 548-558.
- BRECHER, Michael: "Crisis Escalation: Model and Findings", *International Political Science Review*, vol. 17, n° 2 (abril 1996), pp. 215-230.
- BUENO DE MESQUITA, Bruce, MORROW, James D., SIVERSON, Randolph M. y SMITH, Alastair: "An Institutional Explanation of the Democratic Peace", *The American Political Science Review*, vol. 93, n° 4 (diciembre 1999), pp. 791-807.
- CARPENTER, Michael: "Slovakia and the Triumph of Nationalist Populism", *Communist and Post-communist Studies*, vol. 30, n° 2 (junio 1997), pp. 205-219.

51. No sería la primera vez en la historia en la que el lado más débil decide iniciar un conflicto militar debido a causas domésticas. La guerra de Falklands y la tercera Guerra de Indochina son buenos ejemplos de esta posibilidad.

52. Esta postura cuestiona que la comunidad internacional deba promover ahora una rápida transición a la democracia en China, como se defiende por ejemplo GILLEY, Bruce, *China's Democratic Future: How it Will Happen and Where It Will Lead*, Columbia University Press, Nueva York 2004, p. 79.

- CHANG, Andy G. y T. Y. WANG: "Taiwanese or Chinese? Independence or Unification? An Analysis of Generational Differences in Taiwan", *Journal of Asian and African Studies*, vol. 40, n° 1/2 (abril 2005), pp. 29-49.
- CHEN, Xiaoyu: *The Nationalist Ideology of the Chinese Military, School of Law*, University of Maryland, Báltimo, 1998.
- CHEN, Jie, SCHEB II, John y ZHONG, Yang: "Political Views from Below: A Survey of Beijing Residents", *Political Science and Politics*, vol. 30, n° 3 (septiembre 1997), pp. 474-482.
- CHRISTENSEN, Thomas J.: "Taiwan's Legislative Yuan Elections and Cross-Strait Security Relations: Reduced Tensions and Remaining Challenges", *China Leadership Monitor*, n° 13 (invierno 2005).
- DAHRENDORF, Ralf, *Reflections on the Revolution in Europe*, Random House, Nueva York, 1990.
- DESCH, Michael C.: *Civilian Control of the Military: The Changing Security Environment*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1999.
- DITTMER, Lowell: "Taiwan's Aim-Inhibited Quest for Identity and the China Factor", *Journal of Asian and African Studies*, vol. 40, n° 1/2 (abril 2005), pp. 71-90.
- "Kant, Liberal Legacies, and Foreign Affairs, Part 1", *Philosophy and Public Affairs*, vol. 12, n° 3 (verano 1983), pp. 205-235.
- "Kant, Liberal Legacies, and Foreign Affairs, Part 2", *Philosophy and Public Affairs*, vol. 12, n° 4 (otoño 1983), pp. 323-353.
- DUMBAUGH, Kerry B.: "Taiwan: Recent Developments and US Policy Choices", *CRS Issue Brief for Congress*, 8 (March 2005).
- FANG, Ning, MA, Linjun y WANG: *Bingquan, Chengzhang de Zhongguo: dangdai zhongguo qingnian de guojia minzu yishi yanjiu (China en crecimiento: investigación sobre la identidad nacional y étnica de los jóvenes chinos actuales)*, Renmin chubanshe, Pekín, 2002.
- GARVER, John W.: *Face Off: China, the United States, and Taiwan's Democratization*, Seattle, University of Washington Press, 1997.
- GILLEY, Bruce: *China's Democratic Future: How it Will Happen and Where It Will Lead*, Nueva York, Columbia University Press, 2004.
- GOLD, Thomas "Identity and Symbolic Power in Taiwan", GANG, Lin (ed.): *The Evolution of a Taiwanese National Identity*, *Asia Program Special Report*, n° 114 (agosto 2003).
- GORDON, Carol y ARIAN, Asher: "Threat and Decision Making", *Journal of Conflict Resolution*, vol. 45, n° 2 (abril 2001), pp. 196-215.
- HAO, Zhidong: "Obstacles to Integration: What Would it Take to Reconcile People on the Two Sides of the Taiwan Strait", *Issues and Studies*, vol. 42, n° 1 (marzo 2006), pp. 47-80.
- HENSEL, Paul R., GOERTZ, Gary y DIEHL, Paul F.: "The Democratic Peace and Rivalries", *The Journal of Politics*, vol. 62, n° 4 (noviembre 2000), pp. 1173-1188.
- HUNTINGTON, Samuel P.: *Political Order in Changing Societies*, Yale University Press, New Haven, 1968.
- HUTT, Paul K. y ALLEE, Todd L.: "Domestic Political Accountability and the Escalation and Settlement of International Disputes", *Journal of Conflict Resolution*, vol. 46, n° 6 (diciembre 2002), pp. 754-790.
- KANT, Immanuel: "Towards Perpetual Peace. A Philosophical Project" (1795), en REISS, Hans (ed.), *Kant. Political Writings*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991.
- KASTNER, Scott L.: "Ambiguity, Economic Interdependence, and the US Strategic Dilemma in the Taiwan Strait", *Journal of Contemporary China*, vol. 15, n° 49 (noviembre 2006), pp. 651-69.
- La Casa Blanca, *The National Security Strategy of the United States of America*: (<http://www.whitehouse.gov/nsc/nss/2006/nss2006.pdf>).

- LAM, Willy W. L.: *The Era of Jiang Zemin*, Nueva York, Prentice Hall, 1999.
- LI, Nan: "PLA Conservative Nationalism", en FLANAGAN, Stephen J. y MARTI, Michael E. (eds.), *The People's Liberation Army and China in Transition*, Washington, National Defence University, 2003, pp. 69-89.
- MACMILLAN, John: "Liberalism and the Democratic Peace", *Review of International Studies*, vol. 30, n° 2 (abril 2004), pp. 179-200.
- MANSFIELD, Edward D. y SNYDER, Jack: "Democratization and War", *Foreign Affairs*, vol. 74, n° 3 (mayo/junio 1995), pp. 79-97.
- "Incomplete Democratization and the Outbreak of Military Disputes", *International Studies Quarterly*, n° 46 (diciembre 2002), pp. 529-549.
- "Democratic Transitions, Institutional Strength and War", *International Organization*, vol. 56, n° 2 (primavera 2002), pp. 297-337.
- MAOZ, Zeev y RUSSETT, Bruce M.: "Normative and structural causes of democratic peace, 1946-1986", *American Political Science Review*, vol. 87, n° 3 (septiembre 1993), pp. 624-638.
- MARHS, Robert M.: "Taiwan's Future National Identity: Attitudes and Geopolitical Constraints", *Comparative Sociology*, vol. 41, n° 3-4 (agosto 2000), pp. 299-314.
- POSEN, Barry R.: *The Sources of Military Doctrine: France, Britain, and Germany between the World Wars*, Cornell University Press, Ithaca, 1984.
- PRZEWORSKI, Adam: *Democracy and the Market: Political and Economic Reforms in Eastern Europe and Latin America*, Nueva York, Cambridge University Press, 1991.
- RUSSETT, Bruce M.: *Grasping the Democratic Peace: Principles for a Post-Cold War World*, Princeton, Princeton University Press, 1993.
- SAGAN, Scott D. y WALTZ, Kenneth N.: *The Spread of Nuclear Weapons: A Debate Renewed*, Norton, Nueva York, 2003.
- SCOBELL, Andrew: "Show of Force: Chinese Soldiers, Statesmen, and the 1995-1996 Taiwan Strait Crisis", *Political Science Quarterly*, vol. 115, n° 2 (verano 2000), pp. 227-246.
- SECHSER, Todd S.: "Are Soldiers Less War-Prone than Statesmen?", *Journal of Conflict Resolution*, vol. 48, n° 5 (octubre 2004), pp. 746-774.
- SNYDER, Jack: *From Voting to Violence: Democratization and Nationalist Conflict*, Nueva York, W.W. Norton & Company, 2000.
- STENSETH, Leni: *Nationalism and Foreign Policy: the Case of China's Nansha Rhetoric*, Oslo, Department of Political Science University of Oslo, 1998.
- SUTTER, Robert: "The Taiwan Problem in the Second George W. Bush Administration – US Official's Views and Their Implications for US policy", *Journal of Contemporary China*, vol. 15, n° 48 (agosto 2006), pp. 417-441.
- SWAINE, Michael D.: "Trouble in Taiwan", *Foreign Affairs*, vol. 83, n° 2 (marzo/abril 2004), pp. 39-49.
- *China: Domestic Change and Foreign Policy*, Santa Mónica, RAND, 1995.
- TEO, Eric Chu Cheow: "Rising Chinese Nationalism over the Taiwan Question", *Association for Asia Research*, 14 de mayo de 2004 (<http://www.asianresearch.org/articles/2048.html>).
- TISMANEANU, Vladimir: *Reinventing Politics. Eastern Europe: From Stalin to Havel*, The Free Press, Nueva York, 1992.
- VAGTS, Alfred: *A History of Militarism*, Norton, Nueva York, 1937.
- WALT, Stephen M.: "The Search for a Science of Strategy: A Review Essay", *International Security*, vol. 12, n° 1 (verano 1987), pp. 140-165.
- WEI-CHIN, Lee: "Taiwan's Cultural Reconstruction Movement: Identity Politics and Collective Action since 2000", *Issues & Studies*, vol. 41, n° 1 (marzo 2005), pp. 1-51.
- WEITSMAN, Patricia A. y SHAMBAUGH, George E.: "International Systems, Domestic Structures and Risk", *Journal of Peace Research*, vol. 39, n° 3 (mayo 2002), pp. 289-312.

- WHITE, Stephen: "Economic Performance and Communist Legitimacy", *World Politics*, vol. 38, n° 3 (abril 1986), pp. 462-482.
- WHITING, Allen S.: "Chinese Nationalism and Foreign Policy after Deng", *China Quarterly*, n° 142 (junio 1995), pp. 295-316.
- XU, Guangqiu: "Anti-Western Nationalism in China, 1989-1999", *World Affairs*, vol. 163, n° 4 (primavera 2001), pp. 151-162.
- YANG, Te-yu: "The Perception of Threats and Pragmatic Policy Choice: A Survey of Public Opinion in Taiwan", *Issues & Studies*, vol. 41, n° 1 (marzo 2005), pp. 87-111.
- YOU, Ji: "Making Sense of War Games in the Taiwan Strait", *Journal of Contemporary China*, vol. 6, n° 15 (julio 1997), pp. 287-305.
- ZINNES, Dina A.: "Constructing Political Logic: The Democratic Peace Puzzle", *Journal of Conflict Resolution*, vol. 48, n° 3 (junio 2004), pp. 430-454.